

YO TE AVISÉ

El Pacto Roca Runciman como antecedente de extorsión y coloniaje.



La crisis del capitalismo mundial que inauguró el viernes negro de Wall Street en 1929 se llevó, además de miles de millones de dólares, incontables puestos de trabajo, paralizó el comercio internacional, y con ello se llevó también a los gobiernos de casi todos los países involucrados. La Argentina no fue la excepción: un golpe militar depuso al presidente Hipólito Yrigoyen el 6 de setiembre de 1930. El Peludo fue maltratado y humillado por los golpistas, brazo armado de una clase dominante que nunca aceptó perder todas las elecciones a partir de la ley Sáenz Peña. Esta clase, ahora muy asustada por una crisis sin precedentes, necesita recuperar el gobierno y el poder para minimizar sus pérdidas y hacer pagar a otros sectores sociales el precio del desastre.

El primer golpe de Estado del siglo XX lo da Uriburu, quien renuncia a menos de dos años, deja instalado el fraude "patriótico", gracias al cual llega a la presidencia Agustín P. Justo. Los dos gobiernos a pesar de su procedencia conservadora, no tienen más remedio que tomar medidas proteccionistas, se exportaba cada vez menos: resultaba muy difícil bajar las importaciones dado el escaso desarrollo de la producción nacional, y las divisas necesarias para el funcionamiento del Estado no ingresaban o se evaporaban día a día. Las medidas (¡ay, si se las hubieran tomado antes, qué País hubiéramos tenido!) fueron fundamentalmente tres: Devaluación del peso (40%); impuestos aduaneros a mercaderías de importación, subiendo el impuesto a los productos que podíamos reemplazar aquí mismo; y el control de cambios, que reservaba las divisas para el Estado y generaba al resto dificultades importantes para cambiar pesos por moneda extranje-

ra, lo que indudablemente complicaba a las múltiples empresas extranjeras que existían en el País. Por ejemplo, los ferrocarriles, los tranvías, empresas de energía, y muchas más.

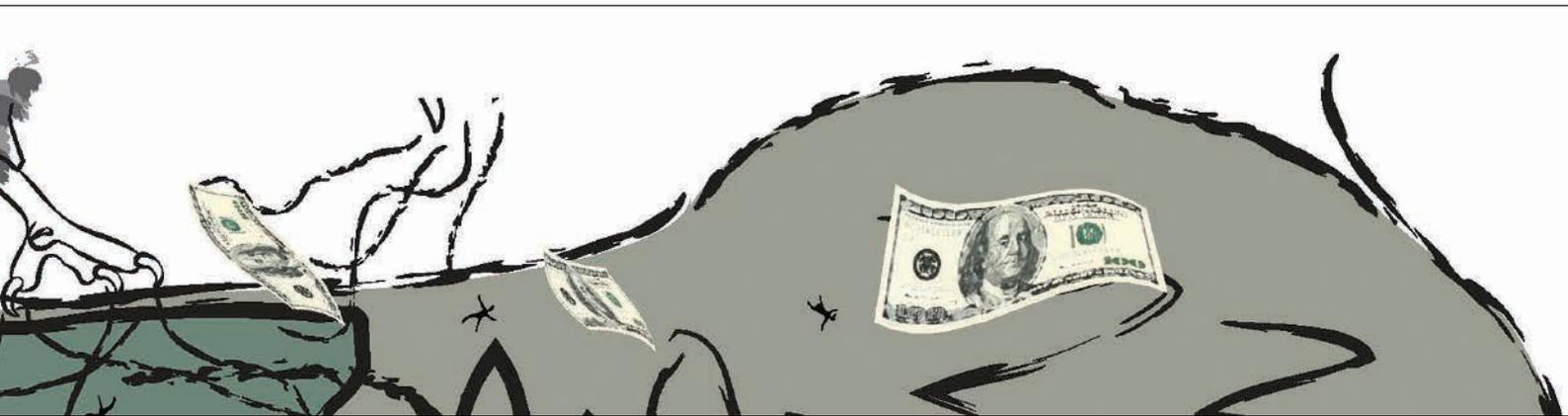
A medida que estas decisiones se llevaron a cabo, fue apareciendo tímidamente la industria nacional: desordenada, liviana, textil y alimenticia, sin planificación ni apoyo del Estado, pero asomaba porque el País tenía dadas las condiciones para el crecimiento. ¿Por qué no se había propuesto antes la industrialización para salir del modelo agroexportador? Si hubiéramos pensado un país más allá de la pampa húmeda, sin depender tanto del capital externo y sus condicionamientos, nos hubiéramos consolidado como país. Pero para los conservadores terratenientes, seguir siendo la factoría de materias primas que alimentaba a parte del mundo era lo necesario y lógico. Era también la marca de la impotencia de los radicales, que no pudieron producir cambio económico. Paradójicamente la Década Infame nos ofrecía una oportunidad...

En plena crisis, en el resto del mundo cada Nación trata de resolver sus pro-

pios problemas de diversas maneras. Inglaterra se reúne con sus dominios (Canadá, Nueva Zelanda, Australia) en Ottawa en 1932, y decide comprar más en estos territorios, e ir bajando la cuota de carne congelada y enfriada que compra a la Argentina. Socorro!!! Luces de alarma para la dependencia. Los ganaderos proveedores quedan pálidos de terror. No olvidemos que son ellos los que conforman el gobierno, y para variar, dictaminan que sus intereses son los del País. Enviarán, con alguna excusa, una muy amistosa delegación para negociar en Londres.

La historia de esta negociación es dolorosa, empezando por la comitiva de "amigos" encabezada por el vicepresidente Julito Roca, Miguel A. Cárcano, estanciero y diputado nacional, y el presidente del directorio argentino de los ferrocarriles ingleses Guillermo Leguizamón (quien más adelante recibiría el título de Sir en Inglaterra). Y así el resto: todos mensajeros de confianza para la Corona Británica, indicio que nos muestra quién será el que se arrodille y quién será el que tome, altanero, lo que se le ofrece tan ventajosamente. A su llegada, la comitiva es recibida con muchos agasajos: cenas por aquí, galas de teatro por allá, visitas a museos que cuentan la historia del mundo con todo lo robado por Britania. Nuestros representantes tratan de seguir el ritmo hasta quedar mareados con tanto festejo; y sin poder llegar a los bifés. En un punto la cosa se pone seria: el ministro de Comercio inglés, Walter Runciman se quita los guantes finos y declara brutalmente la exigencia a un aterrado vicepresidente Roca: "no se trata de carnes congeladas, sino de libras congeladas en Argentina" le dice. Y continúa "Se les exige destrabar el cambio, y entregar de inmediato las divisas a las

Todo, todo les fue concedido. Para des-bloquear las libras se endeudó la Argentina en 13 millones de libras esterlinas a pagar durante muchos años



empresas inglesas, repletas de pesos, papeles que no interesan a los dueños que viven en Europa". La respuesta desde el Estado Nacional fue negativa, era imposible cumplir con esa exigencia. Pero los ingleses, maestros en manejos diplomáticos, dejan pasar el tiempo para "ablandar" a los argentinos. Tres meses transcurrieron, hasta que finalmente se destrabó y se firmó el Acuerdo, en condiciones que Gran Bretaña no hubiera osado imponer en ninguno de sus propios dominios, como expresó en su extensa crítica nuestro senador nacional Lisandro de la Torre.

Todo, todo les fue concedido. Para desbloquear las libras se endeudó la Argentina en 13 millones de libras esterlinas a pagar durante muchos años. Se aceptó dar un tratamiento "benévolo" a las inversiones británicas, por lo que se quitaron los derechos de aduana a sus productos (casi todo lo que importábamos venía de allí): volvimos al carbón carísimo, a la vajilla de vidrio solo accesible para algunos, y a la importación descontrolada de productos ingleses, mientras que las fábricas que aquí los reemplazaban pasaron a un cono de sombra. Se generó la Coordinación de Transportes, que devolvió la iniciativa a los tranvías y ferrocarriles, hundiendo la muy reciente aparición de los ómnibus nacionales. Se creó el Banco Central, pieza clave de la economía nacional, pero con modelo inglés y directorio inglés (se incluían algunos amigos argentinos, por supuesto...) Dice Scalabrini Ortiz: "el Banco Central es la entrega, no durante un período; es la entrega permanente a Inglaterra de la moneda y del crédito argentino. Él ha echado sobre nuestra generación la responsabilidad de haberlo permitido sin sublevarnos". En cambio el diputado oficialista

Adrian Escobar dio su discurso aprobatorio, que completó diciendo que "se podía crear una industria nacional, pero no valía la pena porque el costo de la misma resultaría elevadísimo e inaceptable para nuestro pueblo", pueblo que seguramente desvelaba a este visionario. Otro cable procedente de Europa relata que el mismo Leguizamón habría dicho: "La República Argentina es una de las joyas más preciadas de la corona de su Majestad Británica"... ¿Qué podíamos esperar ante tal servilismo frente a negociadores rapaces e implacables?!

¿Qué recibimos como contraparte? Se frena la rebaja de las cuotas de carne, dejando la salvedad de poder bajarla si las condiciones del mercado empeoraban. De esa cuota, el 85% es para los frigoríficos ingleses y norteamericanos, dejando sólo el 15% a los frigoríficos argentinos "que no tuvieran fines de lucro privado". Eso es todo. Los ganaderos y la Sociedad Rural respiran aliviados. El País grita y critica en bocas de Diputados y Senadores, con la voz tremenda de De la Torre a la cabeza, voz que será bestialmente acallada con un tiro de revólver, en plena sesión del Senado, dando muer-

La entrega no pudo parar el envión de la Historia: en los últimos años de esa infame década la industria siguió creciendo, la sustitución de importaciones prosperó y las migraciones internas resultaron imparables

te a su discípulo Enzo Bordabehere.

FORJA intenta ser una luz en la oscuridad, pero lo que pregonan en las calles de las ciudades denunciando el acuerdo no tiene mucha ascendencia. Publican una nota del diario Times de Londres, en la que el periodista Sir Malcolm Robertson sugería no atacar al comercio de carnes argentinas, ya que la mitad de las estancias son inglesas, los ferrocarriles que llevan las vacas, los frigoríficos, los seguros que cubren la operatoria, los puertos, los fletes y la venta son inglesas. Todo es inglés, excepto las vacas. "Somos los más beneficiados", dice Robertson, "por lo que reducir el comercio es inferir un golpe a los propios intereses ingleses". Este argumento, elemental, tomando en cuenta la tremenda inversión británica de 600 millones de libras en el País, hubiera sido fundamental a la hora de negociar, pero jamás se usó: la actitud miedosa y entreguista de nuestra delegación nacional fue como presentarle un moribundo a un buitres.

Jauretche describió como nadie este pacto desde FORJA como "El estatuto legal del coloniaje. La entrega hizo mucho daño, pero no pudo parar el envión de la Historia: en los últimos años de esa infame década la industria siguió creciendo, la sustitución de importaciones prosperó, las migraciones internas y la proletarización de miles de argentinos resultaron imparables y con ello... una esperanza en el horizonte que cambiaría la historia de todos los argentinos para siempre.

A los serviles y entreguistas la historia les reservó el olvido, a pesar de tanto daño, y a los que enfrentaron el avasallamiento el reconocimiento de quienes quieren una patria grande, libre, soberana y para todos.